



A VISTA DE ÁNGEL

Acostumbrada a lo eterno, la vista del ángel no se abruma ante la inmensidad. La ciudad se abre a su vuelo y emerge triunfante como territorio explorado por su arte. La ciudad como enigma, la ciudad como emblema, la ciudad: Nueva York. Ese es el escenario creativo y creado por Jarr, que ha mudado su talante, volcado en la imagen como campo de experimentación plástica, decidido a adentrarse en la infinitas posibilidades de la era digital sin ceder ante su vocación expresiva, expresionista, mística y profética, que

ha dirigido con vehemencia sus últimos trabajos. El ansia se contiene para desarrollar otras múltiples miradas, más atentas y expectantes a lo que acontece en nuestra civilización, que por su complejidad descalificamos ya de adjetivos. Quizá el arte sea el mejor método para tomar conciencia del estado de las cosas, y así convertir nuestro espacio en un universo mágico y simbólico, en el que la creatividad vena en la densa atmósfera, hiriente y apocalíptica, de nuestro tiempo. Al grito de este lema, Jarr empieza la batalla: la batalla del arte; la única legítima; la que insiste en la investigación constante y consciente de los campos abiertos por la contemporaneidad y sin renunciar nunca a la pulsión interna: la irremediable pintura. Rescatando la tradición del fotomontaje valenciano, instaurado por Renau y el Equipo Crónica, y asumiendo claros referentes de la escena norteamericana de los primeros ochenta, desde el apropiacionismo de Sherman al neoexpresionismo de Schnabel, Jarr comienza a concebir imágenes a partir de otras. Su concepción de la pintura se encuentra ahora más próxima al término anglosajón picture (imagen) pues su investigación plástica trasciende lo pictórico. Explora una multiplicidad de recursos tratando de buscar puntos de encuentro entre su tendencia

narrativa y la contundencia visual de la fotografía. Intervención pictórica de la realidad, meticulosa y atenta a evitar la estridencia por la integración de lo diverso. Una evolución como pintor plenamente consecuente con las directrices experimentales apuntadas en sus series anteriores: primero exploró el ritmo y la cadencia en las bailarinas del Pas-à-quatre, iniciando a su vez el simbolismo que permanece latente en toda su obra; el expresionismo se abrió en los perros de Jarr & Jarr, CO que engarzó con el collage compositivo de Kit-Kat Grunge; la intelectualización de estas fórmulas posibilitaron el universo mágico de la Mística de la Música, su carta de presentación internacional. Pero su ángel ha radicalizado posiciones, el dolor y la furia han impreso un gesto de seriedad y de madurez en su belleza. Y, sin renunciar al placer del juego que ha motivado siempre su obra, Jarr abre un campo de estudio dinámico y participativo de la realidad. Su obra se desprende de los límites perimetrales del lienzo, para expandirse a los muros, intervenir en las calles, exhibirse en vallas, en medios de transporte, salir del reino del Museo y adentrarse en el territorio público. Se adhiere a las filas de un nuevo activismo intelectual y plástico que no entiende otro tipo de compromiso con la realidad que no sea la propia la libertad artística.

Alejandro Villar Torres
Universidad de Valencia



Sombrero de Copa
Se agranda hasta convertirse en sombra prolongada que entusiasma al caballero, modalla que distingue la asonante crisis del tiquismiquis.



Paraguas
Las gotas tropiezan antes de rebotar en el suelo, golpean fríos recuerdos como rocas geladas derretidas por la pasión del terror. El amparo de la adversidad.



Bolsa de Basura
Mete y saca, encaja, embute y entiera, esconde el equipaje de las palabras casadas, del amor de color violáceo. Detritus de alucinaciones que despiertan cada mañana con las agujas de la resaca.



Zapato de Tacón
El pincel se estiliza hasta transformarse en tacón de aguja. Se levanta con hipocresía para distanciarse de su reflejo frente al charco de la iguonimia.